

## **TEMA V . IMPERIALISMO Y COLONIALISMO.**

### **1. La segunda revolución industrial.**

A partir de 1870 se inicia la segunda revolución industrial, que se basa en nuevos sectores punta, *leading sectors*, como la industria química, la metalúrgica, que si bien no desplazan al textil y la siderurgia, originan grandes transformaciones. Se denomina a este periodo la era del gran capitalismo, ya que se producen grandes concentraciones empresariales (cártel, truts, holding) y grandes bancos que controlan pocas familias: Krupp, Thyssen, Morgan, Rockefeller, Ford, etc.

Junto a Inglaterra aparecen nuevas potencias industriales, como Alemania, EEUU y Japón, y se inicia la industrialización de Rusia. Se produce un gran desarrollo científico y de las comunicaciones: telégrafo, teléfono, la radio, el tranvía y el metro en las ciudades gracias a la electrificación, y como hemos visto, la clase obrera, empieza a poder acceder a los nuevos productos de consumo, más baratos, ya que se producen en cadena.

El optimismo de la época se ve empañado por la crisis de 1873-1896.

1.1. La modernización de la agricultura: Durante el siglo XIX desaparecen en los países más avanzados las “hambres” tradicionalmente periódicas, pese al extraordinario crecimiento de la población, pese al rápido crecimiento de la población. Ello se debe a la utilización de fertilizantes como el guano, los nitratos de Chile y a la mecanización del campo.

El equipamiento del campo con las nuevas máquinas fabricadas por la industria y movidas por las nuevas fuentes de energía (vapor hasta finales del XIX, después gasolina, gasoil y electricidad) es necesario en los países donde la mano de obra es cara o escasa como en EEUU, donde para trabajar las extensas llanuras era muy precisa: la segadora mecánica de Mac Cormick se patentó en 1846. A esta invención siguió la de la gavilladota y la de la cosechadora combinada.

1.2. Los medios de transporte: Hasta 1850 sólo Gran Bretaña y Bélgica tienen una importante red de ferrocarril. A partir de esta fecha, el ferrocarril desplaza los demás medios de transporte terrestres y se convirtió en un sector económico punta, que llevó a cabo una auténtica revolución en el transporte y el comercio, creó una infraestructura económica básica para cualquier actividad y, sobre todo, permitió un extraordinario desarrollo de múltiples y gigantescas industrias metalúrgicas y mecánicas encargadas de la elaboración, colocación y mantenimiento de material férreo, estaciones y parque móvil. Para todo ello eran necesarias empresas con enormes capitales.

A las consecuencias económicas hay que añadir el papel político y militar desempeñado por este medio de transporte en las unificaciones italiana y alemana, así como en la expansión hacia el oeste de los EEUU y de Rusia hacia el este.

En los transportes marítimos, a partir de 1860, se va imponiendo la navegación a vapor, por su velocidad y seguridad. En este sector también se produjeron grandes concentraciones de empresas para hacer frente al excesivo coste de los nuevos barcos. Para este transporte fue muy importante la construcción de los canales de Suez y Panamá.

Las carreteras, abandonadas por el auge del ferrocarril, cobran nueva vida en el siglo XX con el automóvil, que dará lugar a una nueva revolución en los transportes y en el mercado. La industria de finales del siglo pasado se

encontraba en condiciones de aplicar con éxito el motor de explosión. Las aportaciones de Daimler, Margus y Benz, inventores del nuevo motor hacia 1885 en Alemania, o de Dunlop, inventor del neumático, hicieron posible que en 1889 los hermanos Renault fundaran su empresa en Francia y que Peugeot vendiera 29 coches en 1892. Como el automóvil, la aviación, en este periodo (1870-1914) se hallaba en fase experimental.

1.3. las transformaciones de las empresas: Además de desarrollarse las empresas existentes, se impulsan nuevas industrias relacionadas con nuevos inventos y nuevas formas de energía (electricidad y petróleo). Todo ello requiere fuertes inversiones de capital que sólo grandes concentraciones de empresas pueden lograr. La concentración se puede explicar por tres causas:

1. La complejidad de las técnicas aumentaba el costo de las máquinas utilizadas.
2. La obtención de la máxima rentabilidad.
3. La mayor resistencia a las crisis.

En una primera fase se produce la denominada integración horizontal, acuerdo o fusión de empresas del mismo sector económico; luego aparecen ejemplos de integración vertical, en la que una misma empresa crea sus filiales para controlar todas las fases de una actividad. La potencia de los trusts llegó a ser mayor que la de algunos gobiernos, y la legislación de las potencias industriales, especialmente la de EEUU, se orientó a su prohibición.

Las dimensiones universales que adquiere la producción industrial, provocan que a las antiguas ferias, como lugares de intercambio, las sustituyan las exposiciones universales y la actividad de las ciudades que gobiernan mundialmente un producto: los precios y producción de algodón se regulan en Liverpool, la seda en Milán, los cereales en Amberes y Chicago, Londres y Nueva York son los centros neurálgicos de toda clase de inversiones. Un gran trust que tuviese su casa matriz en Londres, Nueva York, París o Berlín, estaba en condiciones de decidir acontecimientos en otros continentes y burlar la legislación de los países afectados; había nacido una nueva forma de poder casi desconocida para el hombre de la calle, preocupante para políticos y juristas.

## **2. La expansión colonial:**

2.1. El imperialismo. Concepto y cronología: Por imperialismo entendemos la expansión territorial y la dominación ejercida por medios económicos, políticos y militares (ala vez) por las naciones capitalistas industrializadas, sobre otros estados o pueblos que pierden su soberanía.

A veces encontramos confusión entre los términos “imperialismo” y “colonialismo”. Para algunos autores son sinónimos. Por el contrario, los historiadores marxistas han visto en el colonialismo un instrumento del imperialismo. Hoy, los historiadores, hablan de “imperios coloniales”, estableciendo matizaciones que diferencian ambos términos:

a) Colonialismo: Suele ponerse en relación con las primeras fases de la expansión europea, siglos XVI al XVIII, impulsado por una política mercantilista: se controlan territorios para comerciar con los nativos.

Hay un valor estratégico por dominar rutas o áreas de influencia, pero no está muy definida una postura de conquista continua y sistemática de territorios, en las que se llegue a una situación de reparto literal de un continente entre varias potencias.

Durante 60 años, a partir de 1815, no hubo importantes rivalidades coloniales: de acuerdo con los principios del libre comercio, se consideraba innecesario ejercer una influencia política en las áreas con las que se negociaba. En estos años los franceses entran en Argelia, los ingleses reforzaron su imperio indio, las potencias occidentales abrieron Japón... pero no hubo un conflicto abierto entre europeos y tampoco ningún programa, doctrina o "ismo" sistemático.

Si embargo, a partir de 1880, como fecha orientativa, hay un cambio de actitudes (aunque hay precedentes), típicas de un imperialismo y que definen las diferencias con el término anterior.

b) Imperialismo: esta expansión tiene importantes connotaciones nacionalistas: se busca la conquista de territorios para llegar a ser una potencia mundial. Aunque la influencia cultural es importante sobre los pueblos sometidos, no se busca tanto la transformación cultural de esas zonas, como el control político y económico. Destacan también los aspectos de expansión militar, potencialidad, estrategia...

Si bien estas características se dan sobre todo durante el periodo que estudiamos, se suele citar el caso de la conquista de América por España como precedente, aunque conviene recordar que se llega a ella tras fracasar el intento originario de crear una factoría comercial, idea que predominaba en aquella época.

### **3. Factores impulsores del Imperialismo:**

Los diferentes autores que han tratado el tema, ponen un énfasis desigual en los diferentes factores que han influido en el desarrollo del imperialismo. Es difícil decir cuál de ellos es más importante, aunque sí podemos afirmar que todos han influido en la gestación y expansión del imperialismo contemporáneo.

3.1. Factores demográficos: El enorme crecimiento de la población europea en el siglo XIX provocó una presión demográfica en el continente que se canalizó mediante la salida migratoria hacia las nuevas colonias. Europa pasa de 266 millones de habitantes a 452 entre 1850 y 1914. Esto genera un excedente demográfico que busca salida hacia el exterior. Entre 1850 y 1900, 40 millones de europeos abandonan definitivamente Europa para instalarse en "Nuevos Mundos".

Estos movimientos migratorios se ven estimulados por diversas causas puntuales. Destacan las crisis económicas de corta duración (1847, 1893, 1901), circunstancias en las que algunos países no disponían de recursos para asegurar la subsistencia de toda la población, y en consecuencia, los estados favorecían las salidas al exterior como válvula de seguridad; las persecuciones políticas o religiosas (católicos de Irlanda del Norte, judíos de Europa Central, polacos fugitivos de la represión rusa); y, finalmente, el afán de aventura y una vida mejor estimulado por las compañías navales y agencias de emigración, aprovechando que los transportes marítimos son capaces ahora de viajes más frecuentes y multitudinarios.

El proceso será especialmente intenso a finales del XIX y principios del XX. Entre 1900 y 1913, más de 1 millón de personas emigran cada año, sobre todo a los EEUU, Canadá, América del Sur, Australia y, en menor medida, a Asia y África.

3.2. Factores económicos:

- a) La necesidad de materias primas y mercados: En las últimas décadas del XIX, se produce un formidable impulso a la industrialización. El desarrollo es especialmente importante en el sector químico, petrolero, de los transportes y de los medios de comunicación. En estos años el papel preponderante en la economía mundial pasa de Gran Bretaña y Francia a Alemania, y más tarde a EEUU y Japón. De hecho, a principios del siglo XX, los EEUU se habían convertido en la primera potencia económica del mundo.

Para mantener esta expansión, las principales potencias industriales del mundo necesitaban, por una parte materias primas abundantes y baratas para producir de forma competitiva, y por otra parte, mercados donde vender los abundantes productos que generaban y que superaban con mucho la capacidad de absorción de los tradicionales mercados europeos. Abrir nuevos mercados en Europa resultaba muy difícil, a causa de la vuelta al proteccionismo después de la crisis de 1873 (con la excepción de Gran Bretaña). Ante estas circunstancias, todos los países industriales se lanzan a la conquista de nuevos territorios donde poder canjear estos productos: en 1910, el comercio europeo suponía el valor del 58% de las exportaciones y el 65% de las importaciones.

Este aumento del volumen de los intercambios, fue posible por el desarrollo de los barcos de vapor (4/5 partes eran de Europa), la red de ferrocarriles y la red de cables submarinos, tres factores que aseguran una regularidad y una rapidez crecientes en la actividad comercial.

- b) La exportación de capitales: es en esta vertiente financiera en la que insistieron autores como Lenin ("El imperialismo, estadio superior del capitalismo"). Según este autor, el imperialismo nace del hecho de que el capitalismo necesitaba nuevas áreas donde poder invertir para mitigar la sobreproducción en las metrópolis: la exportación de capitales a las colonias, donde se pagaban salarios más bajos, será una manera de aminorar las crisis, porque así se podían disminuir los precios, conquistar nuevos mercados y mantener el margen de beneficios.

El capitalismo de esta época se caracterizaba por un proceso de concentración de la producción y del capital en anos de monopolios, con una tendencia progresiva a la liquidación de la libre competencia. Esto generó un enorme excedente de capitales que era preciso invertir. Ahora bien, la rentabilidad en Europa era baja (por la competencia y la sobreproducción), y por ello se produce un flujo constante de inversiones hacia países menos desarrollados, buscando mayor rentabilidad.

Esto fue posible porque en 1850 se implantó el primer sistema monetario internacional, del que forman parte todas las naciones industrializadas: se adopta el patrón oro. Las inversiones de capital en las colonias adopta formas diversas: corto o largo plazo, préstamos a gobiernos locales o inversiones privadas de todo tipo. Estas inversiones supusieron, al mismo tiempo, grandes beneficios para las metrópolis, en la medida en que estos capitales serán repatriados y reinvertidos en su economía. Las inversiones europeas en el extranjero llegan a un máximo histórico en 1913, con 44.000 millones de dólares.

### 3.3. Factores políticos:

El año 1870 significó un giro radical en la historia de los equilibrios europeos y mundiales. Tras la guerra franco-prusiana, Alemania ocupó el lugar de primera potencia en el continente europeo. La paz después de 1871 se verá profundamente turbada por una rivalidad irreconciliable entre Francia y Alemania. Los primeros

quedan dolidos por la pérdida de Alsacia y Lorena; los segundos, quedan desconfiados de una potencial ofensiva bélica francesa. Este hecho provocó un incremento vertiginoso de los gastos militares en Europa: esta carrera de armamentos es una de las causas de la Primera Guerra Mundial.

Esta situación de rivalidades militares y desconfianzas mutuas enmarcadas en las competencias económicas, provocaron en estas potencias el deseo de tener el lugar más preeminente posible en el equilibrio de fuerzas. Como en Europa la expansión territorial ya no era posible, este afán de ocupar y dominar cuantos más territorios mejor, con tal de tener mayor peso político (con el prestigio que suponía), se traslada a otros continentes. Este hecho llevó incluso a una carrera por ocupar territorios (sobre todo en África), no tanto por la necesidad que se tiene de ellos, como para que no sean ocupados por otra potencia.

Por otra parte, se ha de tener en cuenta la importancia estratégica de algunos puntos que constituían bases navales para proteger las rutas comerciales y tener depósitos de carbón para los barcos. Para entender este punto, sólo hay que tener en cuenta la importancia de controlar el canal de Suez.

#### 3.4. Factores ideológicos y culturales:

La industrialización y el progreso coinciden con un aumento de la curiosidad geográfica y el afán por explorar territorios desconocidos. Estas expediciones, sobre todo en África, eran seguidas con pasión por el público europeo; estaban financiadas por instituciones diversas, como las sociedades Geográficas que proliferan, o las Sociedades Misioneras, e incluso, por los mismos gobiernos. Todo colaboró en difundir y fomentar la idea de que las potencias europeas tenían una “misión civilizadora”. El escritor inglés Rudyard Kipling hablaba del “fardo del hombre blanco”, refiriéndose a la penosa y costosa tarea de los europeos a través de la colonización, para transmitir a otros continentes los avances médicos, la educación y la mejora del nivel de vida que habían alcanzado.

#### **4. Las consecuencias del imperialismo para los pueblos colonizados.**

Los elementos que señalaremos a continuación no se dan de la misma forma, ni en el mismo grado, en todas las colonias. Pero en todos los territorios los efectos suelen ser contradictorios debido a la dualidad de economías, sociedades, instituciones, culturas, etc. coexistentes en todos ellos.

La primera consecuencia es que se crea una nueva geografía al cambiar la estructura de las costas con la construcción de puertos, y la del interior, con la aparición de nuevas ciudades, nuevas vías de comunicación, nuevas estructuras agrícolas, apertura y explotación de minas y canteras, etc. Todo y la llegada de productos industriales, ponen las bases de una nueva economía de mercado que utiliza para los intercambios el papel moneda. Junto a este sistema, sigue funcionando otro de economía de subsistencia. La producción y el consumo suelen aumentar, aunque la renta de los campesinos tradicionales no crece.

El comercio con las metrópolis es desigual, ya que al no existir industrias en las colonias (en muchos casos están prohibidas), se exportan materias primas y se importan productos manufacturados, por lo que siempre provoca déficit. En algunos casos tiene lugar un auténtico saqueo de la colonia.

A nivel demográfico también se dan contradicciones. Mientras la medicina europea crea hospitales y vence las epidemias tradicionales, el contacto con los blancos y la mejora de las comunicaciones, facilita el contagio de enfermedades poco habituales en esas latitudes; por ello aumenta al principio la mortalidad de los

indígenas y se produce un estancamiento, e incluso un retroceso, de la población. Aunque pronto disminuye la mortalidad, al tiempo que se mantiene la natalidad, lo que provocará problemas demográficos.

Este mismo dualismo puede verse en el terreno social. Surge con pujanza la vida urbana, aparecen nuevas ciudades que crecen extraordinariamente y en las que se rompen la estructuras tribales, al aparecer nuevas clases sociales desconocidas hasta entonces en las colonias:

- Una burguesía compuesta por negociantes e intermediarios, junto a propietarios y funcionarios. Son en su mayoría blancos emigrados de otros países.
- Un proletariado indígena, formado por quienes construyen las infraestructuras y los obreros de las primeras industrias (textiles y alimenticias). Junto a ellos hay un gran número de empleados domésticos y de subempleados.

En esta sociedad urbana aparece una segregación racial y social, con barrios claramente diferenciados.

En el campo, junto a las nuevas plantaciones de organización y estructura capitalista, sigue existiendo toda una serie de tierras cultivadas por un sistema de subsistencia.

Culturalmente, la consecuencia más destacable, es el cambio mental, fruto de la evangelización y la enseñanza. Los misioneros llevan a cabo una profunda influencia en todos los campos de la vida: higiene, religión, cultivos, enseñanza, etc. aparte, y algo después, se produce la enseñanza oficial, que es reducida, matizada y orientada a conseguir mayores posibilidades de explotación de la mano de obra indígena. A pesar de ello, sirve para difundir los conocimientos científicos y técnicos de Europa. Todo lo anterior provoca un grave retroceso de la cultura indígena.

Por último, hay que reseñar un lento proceso de difusión de ideas políticas y la aparición de un anticolonialismo producto de los abusos en la explotación y la miseria de los indígenas. Este fenómeno varía mucho en intensidad y duración según los países. Se hace patente en revueltas de muy distinto signo, y aunque los movimientos nacionales organizados, que a mediados del siglo XX, logran la independencia son muy posteriores, hay que pensar que tienen su origen aquí.

## **5. Las interpretaciones a favor y en contra del imperialismo.**

El fenómeno del imperialismo de fines del XIX y principios del XX, dio lugar a un amplio debate entre políticos, economistas e historiadores.

Los principales críticos del imperialismo fueron los socialistas. Primero el inglés Hobson en 1903 y después Lenin en 1916. Atribuían el imperialismo, primordialmente, a la acumulación del exceso de capital, y lo condenaban desde los puntos de vista socialistas. Hobson, en especial, argumentaba que si los obreros recibiesen en forma de salarios una mayor parte de la renta nacional, si los capitalistas obtenían menos beneficios, o si se les imponían más impuesto para dedicar el dinero a bienestar social, no habría excedente de capital, y tampoco un verdadero imperialismo. Además, como la clase obrera tendría más poder adquisitivo, no sería necesaria la búsqueda de nuevos mercados.

Aunque este factor es importante, esta explicación no es convincente del todo; tal vez más fundamental fuese la necesidad de Europa de importaciones: era la necesidad de estas importaciones lo que hacía económicamente beneficiosas las inversiones en las colonias.

Una interpretación que mezcla lo económico y lo político, pero favorable al colonialismo es la de Joseph Chamberlain. Desechando el viejo individualismo del *laissez faire*, pasó a creer que el imperio británico podía mejorar el bienestar de los ingleses. Como secretario colonial desde 1895 hasta 1903, proclamó la necesidad para Inglaterra de "un gran imperio capaz de sostenerse y protegerse a sí mismo" en una época de creciente competencia internacional. Lo que Chamberlain proponía era un imperio que se mantuviese unido por lazos económicos, haciendo de él una especie de unión aduanera o un "sistema de preferencia imperial". Su propuesta fue rechazada (iba contra el libre comercio), pero tras la 1ª Guerra Mundial, el imperio británico o Commonwealth de Naciones, siguió las líneas que él había trazado.

Un elemento ideológico que servirá para justificar el imperialismo será el darwinismo: los autores que podríamos clasificar como "social-darwinistas" concebían las relaciones entre los estados como una lucha perpetua por la supervivencia, en la que algunas razas eran consideradas como superiores a otras, debido a un proceso evolutivo en el cual los más fuertes siempre acaban por imponerse. En autores como el francés Gobineau, el factor más importante en el desarrollo era la raza ("Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas"). Para otros autores, los pueblos adelantados debían llevar la civilización y la buena administración a los pueblos atrasados, debían sobrellevar, en palabras de Kipling "la carga del hombre blanco".

Los puntos de vista en contra del imperialismo son también variados. En Alemania, Bismark creía que la empresa no tenía interés para su país; para él, su principal interés era Europa. Los partidos socialistas y la Internacional Obrera, también se manifestaron en contra del imperialismo: el congreso de Stuttgart de 1907 condena el colonialismo basándose en la defensa de los oprimidos, sin distinción de razas, y por el peligro de guerra entre los países colonizadores. Hoy todavía se discute si las clases trabajadoras europeas mejoraron con el imperialismo: así lo creían los conservadores y los pensadores de extrema izquierda. El propio Marx, seguido por Lenin, creía que el obrero europeo obtenía salarios reales más altos gracias a la afluencia de artículos coloniales de precios más bajos.

## **6. El imperio británico.**

6.1. Los antecedentes: el imperio colonial británico en el siglo XVIII: Inglaterra, desde 1714-15, con los tratados de Utrecht, tenía un fuerte control del mar, y se adelanta a las restantes potencias en la toma de posiciones coloniales, en unos momentos de decadencia de las grandes potencias coloniales europeas: España y Francia. El interés de Inglaterra era sobre todo comercial, no de conquista de territorios. A pesar de esto, hacia 1760, Inglaterra había adquirido un gran imperio colonial: sostenía un importante y creciente comercio con sus colonias americanas, zona de doblamiento, que después serán los EEUU; en 1763, por el tratado de París, Francia le había cedido Canadá y la India, que será el núcleo principal de su imperio posterior. Inglaterra poseía Gibraltar y Menorca (1714); en la paz de París, a Inglaterra, España, cede además la Florida y Francia Senegambia. El interés inglés en África se centra en el comercio de esclavos, destinados fundamentalmente a las plantaciones americanas, tanto inglesas como españolas.

El comercio inglés tenía intereses en todo el mundo, no sólo en sus colonias. Con la América española sostenían un importante comercio, a veces ilícito, pero creciente. Este comercio era cada vez más importante con Europa y la India.

A finales del XVIII, se produce también la penetración inglesa en Australia, donde desde 1787 existía una colonia llamada Nueva Gales del Sur. Al principio fue una

colonia penitenciaria, pero a partir de 1793, comienzan a llegar los primeros colonos libres, llamados settlers.

## 6.2. La formación del imperio británico en el siglo XIX:

a) Los métodos de conquista: En la formación de una colonia pueden distinguirse cuatro fases: exploración, conquista, organización y explotación económica. La pareja histórica Livingstone y Stanley en el caso de África son un buen ejemplo del rumbo de los acontecimientos. Mucho antes de la era imperialista, en 1841, el escocés Livingstone llegó al África Suroriental como misionero médico. Fue el primer hombre blanco en explorar el interior de África, donde se encontraba como en su propia casa y donde estableció buenas relaciones con los nativos. Por Europa y América se difundió la noticia de que se había perdido. El Herald de Nueva York, para elaborar noticias, envió al periodista Stanley en su busca en 1871. Livingstone no tardó en morir con grandes honores de los nativos. Stanley era un hombre de la nueva era; al ver las grandes posibilidades de África, se fue a Europa en busca de auxiliares: en 1882, al volver al Congo, concertó en dos años tratados con 500 jefes nativos, que a cambio de un poco de bisutería o unos metros de tela, ponían sus huellas en misteriosos papeles, y aceptaban una bandera cuyo significado desconocían.

En todas partes se repetía una variante del mismo proceso. Primero, en algún lugar de la selva, aparecía un grupo de hombres blancos con sus tratados. Para conseguir lo que deseaban, los europeos, en general, atribuían al jefe de la tribu unos poderes que no poseía según las costumbres nativas: poderes de transmitir la soberanía, de vender las tierras, o de transferir concesiones mineras. Así crearon los europeos el cargo de jefe, pues por sí mismos no tenían influencia sobre el pueblo. Esto condujo al extendido sistema de la “indirect rule” (gobierno indirecto), mediante la cual, las autoridades coloniales actuaban a través de los jefes y de las formas tribales existentes. Había muchas cosas que sólo el jefe nativo podía resolver: la seguridad de los europeos aislados o mano de obra para construir carretera, ferrocarriles o una cacería.

A veces, las relaciones no eran del todo pacíficas. El caso de la apertura de China a occidente es un ejemplo que veremos. Incluso cuando es necesaria la conquista militar, ésta no resulta difícil para países dotados de importantes adelantos militares, frente a pueblos notablemente atrasados, tanto en armamento como en organización.

Junto a las tropas europeas se utilizaron tropas indígenas, que a veces llegaron a sublevarse (es el caso del Motín de los Cipayos en la India). El barco de vapor permitirá llevar tropas con relativa facilidad y celeridad a cualquier punto de la tierra y remontar los grandes ríos a través de los continentes.

### b) La conquista del imperio:

i) África: Hasta 1870 la acción europea en el continente había sido muy limitada. Se había ceñido a la posesión de algunos enclaves portuarios que les aseguraban las rutas mercantiles y de navegación: es el caso de las colonias británicas de El cabo, Gambia, Sierra Leona y Lagos.

Al sur, los ingleses habían establecido en 1815 (Congreso de Viena) la colonia de El Cabo, que había sido fundada por colonos de origen holandés, los boers. La llegada de colonos británicos impulsa a los boers hacia el interior, estableciéndose sucesivamente en Natal, Orange y Transvaal; en 1843, los británicos se anexionan Natal y los boers crean dos estados independientes: Orange y Transvaal.

A partir de los 80, esta realidad se transforma totalmente. Alemanes y franceses proyectaban imperios que cruzasen África de oeste a este. Estos



intentos chocaban con los planes británicos de crear “un África inglesa desde El cabo hasta El Cairo” (C. Rodhes).

En el norte, Egipto era una zona clave. Egipto, técnicamente autónomo dentro del Imperio Turco, había iniciado un proceso de occidentalización, que había provocado un grave endeudamiento, solucionado temporalmente por la venta de acciones del canal a Inglaterra. Esto provocó revueltas nacionalistas que llevaron a Inglaterra a intervenir y tomar al jedive bajo su protección (1882). Los británicos dijeron que su intervención era temporal, pero se quedaron allí hasta 1956. Los franceses recelaron de la presencia británica.

Los conflictos coloniales en África, llevaron a Bismark, que personalmente consideraba las colonias africanas un absurdo, a convocar una conferencia internacional en Berlín en 1885. La Conferencia de Berlín intentó hacer dos cosas: establecer los territorios de la Asociación del Congo como un estado internacional, bajo auspicios y restricciones internacionales, y redactar un código internacional que dictase la forma en que debían proceder las potencias europeas que desearan adquirir territorio africano.

El Estado Libre del Congo ocupó el lugar de la Asociación Internacional del Congo, que era una empresa privada. Leopoldo de Bélgica recibió el gobierno del nuevo Estado. Leopoldo actuó en el Congo según su propia voluntad, hasta que consumido por las deudas, el Estado Libre del Congo se convirtió en el Congo Belga (1908).

En la Conferencia de Berlín, también se establecen ciertas reglas de juego: una potencia europea con posesiones en la costa tenía derechos prioritarios en el interior del país; la ocupación no debía tener lugar solamente sobre el papel, mediante el trazado de unas líneas en un mapa, sino que debía consistir en una ocupación real, con administradores y tropas; cada potencia debía informar a las otras acerca de qué territorios consideraba como propios. Inmediatamente se produjo una tremenda carrera por la “ocupación real”. En 15 años se parceló todo el continente. Las únicas excepciones fueron Etiopía, y técnicamente Liberia, fundada en 1822 como una colonia para esclavos americanos emancipados y, virtualmente, protectorado de EEUU desde siempre.

Desde El cabo de Buena Esperanza, Cecil Rodhes penetró hacia el interior por Rodhesia. Kenya y Uganda, en la parte media del continente, ya eran británicas. En Egipto (protectorado inglés desde 1882), los ingleses empezaban a apoyar las antiguas pretensiones egipcias al alto Nilo. En 1885 tiene lugar una primera aventura dirigida por *Chino Gordon*, compuesta de tropas egipcias, que fue un desastre (1885). En 1898, otro oficial británico (general Kitchener) derrotó a los musulmanes en el sur de Omdurman, siguió corriente arriba y en un lugar llamado Fashoda, se encontró con las tropas francesas del capitán Marchand, que soñaban con crear un cinturón de colonias francesas de Dakar al golfo de Adén.

La consiguiente crisis de Fashoda, puso a Inglaterra y a Francia al borde de la guerra. Ya enfrentados a causa de Marruecos y Egipto, los dos gobiernos utilizaron el encuentro de Fashoda para poner las cartas boca arriba. Era una prueba de fuerza, no sólo en sus planes para África,

sino en su posición en todas las cuestiones imperialistas e internacionales. Los ingleses amenazaban con la lucha. Los franceses, preocupados por Alemania en Europa, echaron marcha atrás y ordenaron a Marchand que se retirase de Fashoda.

Apenas habían alcanzado los ingleses esa victoria pírrica, cuando se vieron envueltos en otra crisis. En 1890, C. Rodhes, defensor del sueño "El Cabo-El Cairo", se convierte en primer ministro de la colonia de El Cabo. Transvaal y Orange, estados boers, se encontraban en camino. El descubrimiento de oro en y diamantes en el Transvaal, precipitó los acontecimientos. Los boers se negaron a aprobar la legislación que necesitaban las corporaciones mineras. En 1895, Rodhes, intentando precipitar la revolución en el Transvaal, envió una partida de hombres armados no militares. La expedición fue un fracaso, pero en Europa se levantó un gran clamor contra aquella intimidación. El Emperador alemán, Guillermo II, envió un famoso telegrama a Paul Kruger, presidente del Transvaal, felicitándole por la expulsión de los invasores "sin tener que solicitar la ayuda de potencias amigas". Tres años después el Imperio Británico entraba en guerra con las dos repúblicas boers. Tardó otros tres años en someterlas. Una vez conquistadas e incorporadas al imperio, se dejaron con sus instituciones de autogobierno, y, en 1910, con la Colonia de El Cabo y con Natal, predominantemente inglesas, se incorporaron a la Unión de África del Sur, que recibió una semi-independencia según el modelo de dominio de Canadá.

La crisis de Fashoda y la guerra de los boers revelaron a los ingleses su impopularidad en Europa: todos los gobiernos y pueblos europeos eran pro-boers. Tras esta guerra, los ingleses, empezaron a considerar su posición internacional.

ii) Asia: la India y su hinterland defensivo.

En 1857, en la India, los ingleses se enfrentaron con una peligrosa rebelión, "el Motín indio". El ejército indio, con sus cipayos, eran la única organización a través de la cual los indios podían ejercer alguna presión colectiva (eran 5/6 del ejército). Los indios estaban descontentos: sus gobernantes habían sido conquistados y destronados, los terratenientes habían perdido sus propiedades y habían sido sustituidos por otros nuevos, más amigos de los ingleses. Los sentimientos religiosos se hallaban inflamados: habían declarado ilegal la *suttee* (quema de la viuda) y habían suprimido los *Thugs* (asesinos sagrados). Una misteriosa propaganda circulaba por la India y se introducía en el ejército: cartuchos engrasados con grasa de cerdo o vaca. Los cipayos se amotinaron en el valle del Ganges, y con ellos todos los intereses ofendidos, incluido el Gran Mogol.

Los ingleses controlaron la rebelión, pero el levantamiento les indujo a seguir una política totalmente nueva. La Compañía Británica de las Indias Orientales y el Imperio Mogol fueron suprimidos. Las autoridades británicas gobernaron directamente con la colaboración de las clases altas indias. Los ingleses empezaron a proteger los intereses creados indios: apoyaron a sus terratenientes y se mostraron más indulgentes con sus creencias. Así como antes de 1857, cuando habían conquistado un estado indio, lo habían abolido e incorporado a sus territorios, después del

Motín, conservaron como protectorados los restantes estados indios, con sus rajás y maharajás (llegaron a superar los 200 estados). En buena medida, fue para dar cima adecuada a aquella montaña de la realiza india, para lo que la reina Victoria, fue proclamada, en 1877, Emperatriz de la India.

La India había sido un considerable país manufacturero, según las normas preindustriales. Esta "industria" se hundió ante la competencia de los productos ingleses más baratos. Las exportaciones indias, en la última parte del XIX, eran cada vez más algodón en rama, té, yute, índigo y trigo. Los ingleses a cambio, expendían sus manufacturas.

Después del Motín, los ingleses también admitieron a los indios en el servicio público y en los consejos de los gobernadores. Había también muchos hombres de negocios indios. Se desarrolló una clase de indios occidentalizados que hablaban un inglés perfecto, y que muchas veces se educaban en Inglaterra. Éstos exigían más funciones en los asuntos de su país: en 1885 se organizó el Congreso Nacional Indio, predominantemente hindú, y en 1906, la Liga Musulmana Pan-india.

La India incluía una serie de territorios que formaban parte de un hinterland defensivo, que fue creado por conflictos de intereses con otras potencias: los ingleses sostuvieron dos guerras para mantener Afganistán como tierra de nadie entre el Imperio Ruso y el inglés. Persia fue dividida en "esferas de influencia" entre ingleses y rusos; y el mismo fin tenían los protectorados de Cachemira y Beluchistán.

Como consecuencia de la apertura de China a occidente tras 1857, los ingleses, que ya habían obtenido Hong Kong en 1842 (tras la guerra del opio), se anexionan Birmania en 1886 como zona de protección para la India.

iii) Otros territorios coloniales: América, Oceanía...

Además de la India y de los territorios africanos, el Imperio Inglés poseía territorios por todo el mundo.

En América, además del dominio de Canadá de doblamiento blanco, hay colonias de plantación en las Antillas, Honduras y Guayana. También poseen puntos estratégicos como las Malvinas.

En Oceanía. Australia y Nueva Zelanda eran colonias de doblamiento blanco y adquirieron la condición de Dominios. Australia, que nació como colonia penitenciaria, atrajo pronto a gentes de la metrópoli, gracias a la aparición de oro, a la posibilidad de crear ranchos de ovejas, etc.

Estos Dominios se completaban con una serie de puntos estratégicos como Singapur, Borneo, Nueva Guinea, Is. Salomón, Is. Fidji y Nueva Caledonia.

c) La organización del Imperio.

La administración colonial: El sistema de compañías privilegiadas que tanto éxito había tenido en los siglos del colonialismo mercantilista, parecía haber llegado a su fin a mediados del XIX, aunque algunos territorios africanos sean inicialmente explotados por la iniciativa de compañías privadas.

Ahora bien, la presencia directa del Estado en la administración de los imperios coloniales, se produce de diversas maneras, adoptándose distintos modelos de

administración colonial, incluso por un mismo estado. Es clásico oponer el sistema británico del "indirect rule", al francés de la asimilación y de la centralización.

- Los dominios: En el caso británico, en las colonias con elevada población europea, se instauró muy pronto el autogobierno, el "self government": Canadá en 1867, Nueva Zelanda en 1854, El Cabo en 1854 y Australia en 1890. Tuvieron un parlamento bicameral y un gobierno no responsable. Estos gobiernos tenían restringidas sus prerrogativas exteriores, y existía en ellas un gobernador nombrado por el rey que actuaba como su representante en la colonia.
  - Colonias de explotación: son colonias con escasa población europea y administradas directamente por la metrópoli: son las llamadas colonias de la Corona, que representan el grado máximo de dependencia. La autoridad estaba en manos de un gobernador que actúa apoyado por funcionarios ingleses, constituyendo una verdadera élite dirigente de la colonia.
  - Protectorado: Supone el reconocimiento parcial de la singularidad de la colonia, supone una dependencia atenuada. En este tipo de régimen subsiste la ficción de la existencia de un Estado precedente. Se aplicó a aquellas colonias que habían sido con anterioridad naciones independientes con relaciones internacionales, como era el caso de Malasia en Asia, o Sierra Leona en África. La administración colonial del protectorado se superpone a las antiguas instituciones autóctonas que son reconocidas y mantenidas por la potencia colonizadora. El jefe nativo era sostenido y contaba con garantías contra un levantamiento interior o una conquista extranjera; por lo general, un "comisario" o "residente" europeo le decía lo que tenía que hacer.
  - El caso de la India: Tras la revuelta de los Cipayos en 1857, Gran Bretaña pone fin al régimen de compañía privilegiada que hasta ese momento administraba el territorio, de tal manera que en una parte se respetaban los viejos estados indígenas, que se colocaban bajo un régimen de protectorado, y en otra parte, la india británica, se establece un control directo de la corona (colonia de explotación).
- d) La explotación económica: La explotación es la primera preocupación de los colonizadores. Se produce siempre una asimilación aduanera, los productos entre la colonia y la metrópoli circulan libres de aranceles, mientras tarifas proteccionistas mantienen alejados los productos de otras naciones. Pero el "pacto colonial" no es una relación entre iguales en un ámbito de preferencias mutuas, la colonia se encuentra en una situación de inferioridad, de proveedora de materias primas (minerales, productos de plantación: caucho, algodón, café) y compradora de productos industriales de la metrópoli. Los dominios constituían una excepción, pues pronto impusieron aranceles a las manufacturas de la metrópoli para desarrollar las suyas. En general, a la colonia no se le permite industrializarse y se ve obligada a comprar transformados, los mismos productos que ella ha vendido a bajo precio en bruto. Por ejemplo, la India vende algodón a Inglaterra y compra tejidos de algodón ingleses.

De esta forma, Inglaterra a principios del XX, dispone de un imperio de 33 millones de km<sup>2</sup> que incluyen ¼ de la población mundial. En todas partes ha podido construir la infraestructura ferroviaria que permite unir el interior de las colonias, donde se encuentran las minas y las plantaciones, con los puertos por donde salen estos productos hacia la metrópoli. De esta forma Gran Bretaña recibe a bajos precios algodón de la India y Egipto, yute de la India, té de Ceilán,

hevea de Malasia; los dominios le envían excedentes de carne, trigo y lana; las minas de África del Sur, Australia y otros países, ponen a su disposición oro, diamantes, estaño, cobre. Este imperio será la base de la potencia económica inglesa.

- e) La imposición de una cultura foránea: La acción imperialista dejó huellas imborrables en las comunidades primitivas. Las misiones y la enseñanza jugaron un papel esencial. La obra de las misiones fue destacable en los aspectos sociales y humanitarios: sanidad (introducción de la vacunación), problemas sociales (alcoholismo, esclavitud) y, sobre todo, la educación. Mediante esta educación se ayudó a formar las primeras elites:” los misioneros iniciaron voluntaria o inconscientemente el proceso de modernización”. Ello les reportará el odio de los primeros movimientos nacionalistas, ya que ellos eran el símbolo visible de la aculturación.

El tema clave fue el de la lengua en la que se debía impartir la enseñanza. Los ingleses respetaron la lengua autóctona, mientras que los franceses tendían a enseñar en la lengua de la metrópoli. De todas formas, la educación se redujo siempre a una minoría y a los niveles más elementales. Los centros de enseñanza superior eran escasos.

La fricción entre cultura metropolitana y colonial dio lugar al llamado fenómeno de aculturación, que es un conjunto de cambios que una cultura autóctona experimenta al entrar en contacto con otras diferentes e impuestas. En esta situación se plantea el dualismo entre la tradición y las innovaciones importadas. Y frente a él, hay dos formas de reaccionar los indígenas: aceptar lo que viene de fuera y asimilar su mundo al del colonizador (modernistas), o aferrarse a la tradición (tradicionalistas). Movimientos como el panafricanismo o “negritud” nacieron como respuesta a este dilema.

## **7. Evolución de las relaciones internacionales hasta 1914.**

En el último cuarto del XIX, Bismark se convirtió en árbitro de las relaciones internacionales en Europa (hasta 1890) y ello se debe a sus cualidades personales tanto como al hecho de que Alemania tras su reunificación, se convierte en una gran potencia militar y económica.

Los principales objetivos bismarkianos fueron los siguientes:

- i) Consolidar la unificación alemana bajo la hegemonía prusiana, asimilando la unificación y manteniendo la dualidad alemana con el Imperio Austro-Húngaro.
- ii) Pretendió aislar a su principal enemigo potencial: Francia.
- iii) Trató de encauzar los deseos expansivos del Imperio Ruso a través del control de los territorios en torno al mar Negro y los estrechos, evitando las posibles fricciones con el Imperio Austro-Húngaro.
- iv) Deseó a toda costa mantener el “status quo” de los Balcanes con el fin de evitar un enfrentamiento entre el Imperio austro-Húngaro y el Imperio Ruso, tratando de sofocar las nacionalidades que surgían: croatas, búlgaros, etc.

Con su pericia diplomática, retrasó la aparición de los conflictos bélicos, pero no pudo evitar la formación de dos bloques de potencias una vez dejó el poder en 1890.

7.1. El Primer Sistema Bismarkiano: Con la unificación alemana se rompe el equilibrio europeo surgido del Congreso de Viena.

El problema estaba en la descomposición del Imperio turco. Rusia y Austria tenían apetencias territoriales en los Balcanes. Para evitar el enfrentamiento, Bismark

consiguíó que se firmase la *Entente de los Tres Emperadores*; en 1874 Italia se unió a la Entente, con cuyos estados mantenía estrechas relaciones políticas y económicas. Francia quedaba aislada. El sistema fue efímero, ya que estallaron revueltas nacionalistas en los Balcanes apoyadas por Rusia. Por el Tratado de San Estéfano, se creaba la Gran Bulgaria, satélite de Rusia, con lo que se rompía el equilibrio en los Balcanes.

La presión británica y Austro-Húngara, provocó la convocatoria del Congreso de Berlín que anuló los acuerdos de San Estéfano, humillando a Rusia, y acabando de esta manera con la Entente de los Tres Emperadores.

7.2. El Segundo Sistema Bismarkiano: La alianza germano-austriaca fue la base del segundo sistema que inauguró 34 años de “Paz Armada”, sólo alterada por rivalidades extra-europeas. Bismark consiguió una renovación, aunque atenuada, de la Entente de los Tres Emperadores (1881) que se comprometieron a mantener el equilibrio balcánico surgido del Congreso de Berlín.

Este segundo sistema culminará con la firma de la Triple Alianza (1882), que significaba el acercamiento de Italia a la Dúplice Alianza provocada por la ocupación francesa de Túnez y por el recuerdo, aún latente, de la pérdida de Niza y Saboya.

Como continuaron las tensiones en los Balcanes, Bismark firmó el acuerdo secreto de Reaseguro con Rusia, en el que apoyaba las pretensiones rusas en los Balcanes a cambio de que Rusia permaneciese neutral en caso de un hipotético ataque francés a Alemania.

7.3. El camino hacia la guerra: Las relaciones internacionales entre potencias europeas, acabaron por deteriorarse en las primeras décadas del siglo XX, cuando están ya plenamente configurados los dos bloques que acabarán enfrentándose.

La configuración de ambos bloques se inició con el desmantelamiento de las alianzas bismarkianas en 1890. Bismark dejó la cancillería alemana y el Tratado de Reaseguro no fue renovado: Rusia se alejará del Imperio Alemán, aproximándose a Francia.

El incidente de Fashoda precipitó la alianza entre Gran Bretaña y Francia: los franceses dejaban hacer a los ingleses en Sudán y Egipto, mientras recibían apoyo en su política en el Norte de África. La *Entente Cordiale* entre ambas potencias acabó formándose en 1904, por las reticencias británicas hacia los alemanes: guerra de los Boers, creciente poderío naval alemán.

La Triple Alianza formada por los imperios alemán y austro-húngaro, con participación italiana, perdió a uno de sus miembros, Italia, por la ocupación italiana de Libia, que la enfrentó al Imperio turco, y por lo tanto, con Austria. Cuando se inicie la guerra, Italia pactará con Francia.

Las crisis producidas en Marruecos<sup>1</sup> y los Balcanes, acabaron consolidando ambos bloques. En Marruecos, se produce la ingerencia de los alemanes, poniendo en cuestión los intereses franceses en la zona; en los Balcanes se produjeron las últimas fricciones que llevaron a la guerra. El conflicto lo originó Italia con la ocupación de Libia, que provocó su enfrentamiento con el Imperio turco. Los estados balcánicos formaron la liga balcánica apoyada por Rusia. La liga se enfrentó victoriosamente con el Imperio turco primero, y con Bulgaria después. Estas victorias supusieron un triunfo para el

---

<sup>1</sup> 1905, primera crisis marroquí: Guillermo II pronunció un discurso en Tánger a favor de la independencia marroquí, tras desembarcar de un buque de guerra: Alemania intenta con ello, romper el entendimiento entre Francia e Inglaterra. Tras este incidente se convocó una conferencia en Algeciras (1906), en la que Inglaterra apoya a Francia, haciendo la Entente más fuerte.

1911, segunda crisis marroquí: la cañonera alemana Panther, llegó a Añadir para “defender los intereses alemanes”: era un atraco, pues los alemanes prometían no causar más trastornos en Marruecos a cambio del Congo francés. Sin embargo, sólo obtuvieron insignificantes concesiones en África.

nacionalismo eslavo y para Rusia, potencia que aumentó su influencia en el área, mientras la perdía Austria.